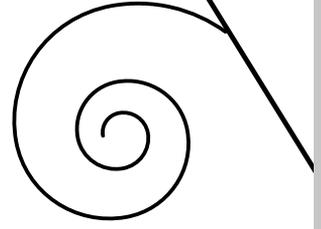


**SEDE
REGIONAL
HUETAR
NORTE Y
CARIBE**



Génesis e Historia de la Sección Región Huetar Norte y Caribe

Rodolfo León Anchía

Nacimiento de una nueva instancia regional: la comunidad, el gobierno local y el estado

Durante el año 2006, los diputados representantes de Heredia pidieron a sus cantones desarrollar propuestas para promover el desarrollo de sus localidades. Los municipios trasladaron esta solicitud a las Asociaciones de Desarrollo de la zona con el fin de conocer sus necesidades a través de proyectos, en este marco, la Asociación de Desarrollo de La Villalobos. Se planteó traer una sede de la Universidad Nacional a su distrito, idea que socializaron con la Asociación de Desarrollo de La Victoria y la Federación de Asociaciones de Desarrollo de Horquetas. Fue así como surgió la idea de consultar a la Universidad Nacional (UNA) sobre la posibilidad de generar iniciativas en la zona y de abrir una sede que solventara las necesidades educativas de la zona. La primera opción siempre

fue la Universidad Nacional, pues ya existían vínculos académicos y afectivos de algunos representantes de las fuerzas vivas con la institución. Dichos vínculos reconocían los principios de universidad necesaria y humanismo que representaban a la institución.

La idea de una sede de la Universidad Nacional fue presentada al diputado que, en ese entonces, representaba el cantón, quien la apoyó desde la Asamblea Legislativa, y generó un primer acercamiento con las entonces autoridades institucionales de la UNA. Las reuniones sostenidas, posteriormente, en conjunto con la comunidad y diputados, dieron un impulso a la idea del proyecto académico por parte del Gabinete de Rectoría de ese momento.

A pesar de que la idea había sido acogida por el gabinete y se entendía la pertinencia y la necesidad de contar con presencia de la UNA en una zona con índices de desarrollo tan bajos como los eran la Huetar Norte y la Huetar Atlántica, a lo interno de la universidad, la idea se recibió con cierto grado de resistencia y recato, la lucha institucional se debía dar en el Consejo Universitario.

Primeras acciones: Campus Sarapiquí, del sueño a la realidad

De la comunidad a la rectoría

¿Por qué el cantón número 10 de la provincia de Heredia y no otra zona del país, quizá con mayor desarrollo y mejores condiciones? ¿Cómo surgió la idea en la localidad de Río Frío?, ¿cómo llegó la idea de la apertura al seno de la administración de la UNA en esas épocas? Antes de la apertura en 2008 y posterior apertura de la oferta académica en 2009, la zona no les ofrecía a los recién graduados de secundaria con menos posibilidades económicas, la posibilidad de continuar con estudios superiores. Las condiciones geográficas hacían difícil que los estudiantes se desplazaran a otros recintos universitarios cercanos. Fue de estas necesidades, y realidades, que surge el sueño de la UNA en Sarapiquí.

De las conversaciones entre los estudiantes y directores de las instituciones de secundaria de la zona con los líderes comunales surge la idea de la posibilidad y el sueño de toda una comunidad, de traer a una zona con poco desarrollo, una institución de educación superior, que les brindaran condiciones de alta calidad académica a los futuros egresados de la zona. No obstante, se predecía que no iba a ser sencillo, se requería una propuesta seria, convincente y bien acuerpada por la comunidad para lograr lo que hasta ese momento parecía una hazaña imposible.

De esta manera, da inicio el desarrollo de la propuesta para la creación de un recinto universitario en la zona de Sarapiquí que, posteriormente, y en el momento indicado, debía llegar a las autoridades de la Universidad Nacional. No obstante, mientras se ideaba la forma de llegar a la UNA, las acciones con las fuerzas vivas del cantón no se detenían. Estas buscaban el sitio idóneo para la ubicación de recinto, y se buscaron todos los socios necesarios para la implementación del proyecto. Estos socios estratégicos incluían la Municipalidad de Sarapiquí, instituciones públicas ya establecidas en la zona y las ya mencionadas fuerzas vivas, representadas en sus diferentes Asociaciones de Desarrollo.

Por la cercanía de algunos miembros de la comunidad y el gobierno local con la UNA, y la relación estrecha que se tenía con el rector de la época, y sobre todo por la filosofía de la institución, la Universidad Nacional resultó ser la institución más apropiada para consolidar el sueño y la meta propuesta. Se procedió entonces a presentar el proyecto a algunos regidores del concejo municipal, con su apoyo, se fortaleció el trabajo con las asociaciones de desarrollo, se mantuvieron conversaciones con el pueblo. Fue así como se le fue dando forma al proyecto hasta poder plantearlo en la municipalidad con la formalidad requerida. La iniciativa fue acogida y aprobada ya que se contaba con el apoyo necesario desde el gobierno local. El proyecto estaba listo para ser presentado en la Universidad Nacional. Dicha iniciativa fue presentada por el diputado de la zona, quien fue el que hizo la petición formal ante las autoridades de la universidad.

El papel de la municipalidad, aunque informal en términos administrativos, fue fundamental en términos de respaldo, pues con el apoyo del gobierno local, se pudo contar con lo que fuese necesario. Se logró el apoyo, primero de la gente, después del concejo municipal y, por último, el enlace político necesario para proyectos de esa índole.

Ya con la propuesta en mano, se realizó una reunión con diputados representantes de la región desarrollada en el salón comunal de la comunidad de La Victoria de Horquetas. El propósito principal fue el desarrollar temas concernientes al desarrollo del distrito, para presentar el proyecto del recinto de la UNA en la zona y así conseguir apoyo. Como se mencionó antes, esta propuesta iba apoyada y respaldada por la municipalidad, el concejo municipal, las asociaciones de desarrollo, instituciones educativas y el pueblo en general. Es en esta reunión que se obtiene el socio final, el diputado de la zona, quien cooperó en presentar la propuesta al rector de la Universidad Nacional de la época.

De la rectoría a la discusión universitaria

Corría el año 2006, cuando al seno del gabinete de la rectoría de la Universidad Nacional (periodo 2005-2010) llega una propuesta de una de las comunidades del norte del cantón central Herediano. La propuesta la llevó al gabinete el rector y consistía en una propuesta que venía de Sarapiquí, donde se le solicitaba a la UNA considerar la apertura de un campus en la zona.

La propuesta llegó bien acompañada, venía con el apoyo de fuerzas vivas de la zona, con el impulso de la municipalidad del cantón y con un fuerte espaldarazo político, pues venía respaldada por el diputado de la zona.

Es de esta manera que llega a la corriente de pensamiento y de nuevos proyectos de la UNA, el sueño de un campus en Sarapiquí. Sin embargo, dicho proyecto debía tener más que ímpetu e iniciativa de una zona, debía poseer también una justificación sólida ideológica, académica, administrativa y presupuestaria por parte de la Universidad Nacional, pues para la institución no representaba solo la apertura del Campus de Sarapiquí. Esta propuesta también representaba el inicio de un campus nuevo de la institución y esto no era una decisión fácil, ya que debía pasar por el tamiz administrativo y burocrático y por todos los espacios académicos de liberación con que la institución cuenta.

Para la Universidad Nacional, el fortalecimiento de las sedes regionales siempre fue un tema central. Históricamente se ha creído que la labor sustantiva de la Universidad Nacional se ponía de total manifiesto en las regiones y que, además, el espíritu humanista de la UNA se ponía en práctica con el impulso y apoyo

de las regiones a través de los campus que se tienen. Gracias a ese pensamiento, y al objetivo de la rectoría en esa época que estaba enfocada en sacar adelante a las sedes regionales y fortalecer su proceso de impulso y desarrollo a las comunidades, fue que la iniciativa de Sarapiquí se tomó con seriedad. La pertinencia de la propuesta llegó en un momento donde la agenda tenía como puntos el desarrollo de las regiones.

Dos factores definieron la propuesta que venía de Sarapiquí, el primero, que era una iniciativa que venía avalada y respaldada por muchos sectores de la comunidad, esto justificaría esa acción sustantiva en la región, y el segundo factor, quizá el más determinante, la Universidad Nacional no tenía presencia en la región. Así que un campus nuevo en la zona de Sarapiquí representaba una acción de la Universidad Nacional en la región Huetar Norte y Huetar Atlántica, de esta forma la justificación fue más allá de la apertura de Sarapiquí, y alcanzó la acción de la UNA en una zona.

Para el gabinete 2005-2010, era claro que la propuesta de Sarapiquí era más que un campus en un cantón, esta representaba tener presencia de la institución en una región hasta el momento no impactada por la UNA. Es así como para finales del 2006 y principios del 2007, la iniciativa de un nuevo campus de la Universidad Nacional y en Sarapiquí sale convencida y respaldada del gabinete y es presentada a los diferentes órganos de deliberación de la institución, primero al Consejo Académico (Consaca). Aquí la discusión iba a girar en la pertinencia académica del nuevo campus, así como aspectos administrativos referentes a la apertura de iniciativas docentes y académicas en general. Posteriormente, el Consejo Universitario sería el espacio donde la discusión abarcaría todos los ámbitos posibles y donde se daría la aprobación total del proyecto, las características de este y la fecha de la apertura.

De esta manera (durante el año 2007), inició en la Universidad Nacional la discusión y el análisis sobre la posibilidad de la apertura de una nueva actividad académica, un nuevo campus universitario, la zona de Sarapiquí. Al principio, la discusión giró en torno a qué tan pertinente era iniciar las acciones académicas, con actividad docente, es decir, si era pertinente ofertar carreras; o si era más conveniente para la Universidad Nacional realizar solo acciones de extensión e investigación y dejar la docencia

para una etapa posterior. Esta sería una etapa donde estuviera ya posicionada la Universidad.

El año 2007 fue un año de negociación permanente, de análisis y de lucha. La negociación dentro del Consejo Universitario fue complicada, y totalmente dividida, además del hecho de no tener claridad de cuál era la mejor opción, si una oferta académica de una vez, o iniciar con solo actividad de investigación y extensión, mediaba el fantasma de la política. Los miembros del Consejo Universitario que se oponían lo hacían por razones académicas, pero también por el temor de que la acción se politizara. No obstante, prevaleció el bienestar de los futuros estudiantes y del desarrollo en la zona.

Ante la necesidad de datos sólidos y contundentes sobre la zona y sus necesidades, se decidió en el Consejo realizar un diagnóstico integral de la zona, este determinaría las principales necesidades de los pobladores de la región, identificaría las áreas estratégicas sobre las cuales la universidad debía tener influencia, con el propósito de convertirse en una guía de operación e inversión de la UNA, de tal forma que, si se entrara en la zona, impactaría de forma real y de paso sería un instrumento de desarrollo y crecimiento integral para la Región Huetar Norte y Caribe, este sería, en su momento, el instrumento que permitiría tomar la decisión final de la aprobación y la apertura.

Treinta y cinco aniversario de la Universidad Nacional: un impulso a la regionalización



En el marco de la celebración del XXXV Aniversario de la fundación de la Universidad Nacional, en el año 2008, y bajo sus principios constituyentes de orientar su quehacer hacia aquellos sectores menos favorecidos de la sociedad costarricense, se presenta la oportunidad de expandir sus fronteras, abriendo un campus universitario en la Región Huetar Norte y Caribe del país, mediante el establecimiento de un programa denominado Programa Académico Interdisciplinario Región Huetar Norte y Caribe.

La decisión de realizar la apertura de un campus universitario en esta zona se toma en función a un análisis riguroso.

Este análisis contempla criterios sustentados en información estratégica y acciones de vinculación que le permitieron conocer las necesidades y condiciones del área inmediata de influencia, con el fin de establecer una serie de iniciativas académicas, tanto docentes, de investigación y de extensión, acordes con los requerimientos necesarios para desarrollar una serie de propuestas pertinentes y de calidad para la región.

La primera decisión

En acuerdo SCU-1402-2007, del 7 de setiembre del 2007, acuerda: "Ejecutar a partir del 2008, actividades en la Región Huetar Norte y Caribe que posibiliten a la Universidad Nacional posicionarse en esta región mediante el desarrollo de programas, proyectos, actividades de investigación y extensión, acciones de educación permanente, actividades artísticas, culturales, deportivas y otras de impacto regional y nacional", dio paso a una serie de discusiones y acuerdos del Consejo Universitario, que buscaba cómo recabar evidencias que les permitiera crear una nueva instancia regional que fuera pertinente para las regiones con un grado de certeza aceptable para la inversión y el trabajo que implicaba. Así entonces van acordando:

Setiembre 2007	CONSEJO UNIVERSITARIO	Realizar un Diagnóstico de las Regiones Huetar Norte y Caribe que permitiera orientar las acciones sustantivas que se desarrollarían en las regiones.
Julio 2008	IDESPO	Diagnóstico Integral de la Región Huetar Norte y Caribe, el cual sustenta los lineamientos a seguir en las actividades académicas a desarrollar en la zona.
Julio 2008	CONSEJO UNIVERSITARIO	Acuerda: "Impulsar en ese marco, de manera gradual, proyectos y acciones académicas que favorezcan el desarrollo integral de la Región".
II Ciclo 2008	PROGRAMA ACADÉMICO	Atracción y Divulgación Oferta Académica 2009. Inicio de Acciones Académicas: Proyectos Extensión e Investigación, Actividades Artísticas y Deportivas. Capacitaciones

I Ciclo 2009	PROGRAMA ACADÉMICO	Inicia Docencia: Administración, Recreación Turística, Secretariado y Aplicaciones Informáticas.
Septiembre 2009	PROGRAMA ACADÉMICO	Presentación Informe de Indicadores de Desempeño Campus Sarapiquí, mayo 2008-julio 2009”
Octubre 2009	CONSEJO UNIVERSITARIO	Acuerda: A. “Aprobar el informe denominado “Indicadores de desempeño Campus Sarapiquí mayo 2008-julio 2009” B. “Solicitar a las autoridades del Campus Sarapiquí que en coordinación con APEUNA en un plazo de seis meses se construyan los indicadores que permitan valorar el desempeño”.

Fuente: elaboración propia.

Las primeras acciones

Ya para el inicio del año 2008, la Universidad Nacional tenía claro que su nueva sede universitaria estaría en la zona de Río Frío Sarapiquí, específicamente en la comunidad de La Victoria del distrito de Horquetas, para mayo, el primer director asignado visitó las instalaciones y el pueblo donde estaría desarrollándose el proyecto; una vez definido cómo se iba a accionar por parte de las autoridades del momento, se procedió a conformar el primer equipo de trabajo y el plan de trabajo a seguir para el resto del año 2008 y la posterior apertura programada para el 2009.

La actividad en el Campus Sarapiquí inició antes de la declaratoria oficial de la UNA, aun antes de la aprobación final del proyecto. Las primeras acciones se gestaron con solo la fe y esperanza de que la apertura de recinto iba a ser positiva; entonces, la primera acción fue nombrar un coordinador para el proyecto, el coordinador inició la conformación del primer equipo que iba trabajar en Sarapiquí.

Para el mes de junio del 2008, ya se realizaban visitas frecuentes al lugar donde se posicionaría el Campus, las reuniones del primer equipo eran permanentes, las reuniones en la zona con socios como la municipalidad del cantón, las fuerzas vivas,

las instituciones del gobierno ubicadas en la zona, como el MAG, el INA, los colegios de la zona de influencia y con instituciones privadas, también eran permanentes. Aun cuando no se tenía la aprobación final por parte de la UNA, el trabajo, lejos de detenerse, aumentaba, y aquel rumor de la llegada de la Universidad Nacional a Sarapiquí se convertía en una realidad.

Las primeras acciones se dividieron en dos fases, las que realizaron fuera del Campus, tanto en Sarapiquí, como en la sede Omar Dengo y las que se realizaron dentro del Campus Sarapiquí como gestión académica y cultural.

Las primeras acciones se realizaron, como se mencionó antes, con los socios del proyecto en la zona, por ejemplo, las reuniones con la Municipalidad de Sarapiquí, principal aliada del proyecto, eran constantes, el apoyo político y el aporte presupuestario fue fundamental para la consolidación del Campus Sarapiquí.

Otras acciones eran las visitas a los colegios de la zona de influencia, estas visitas eran estratégicas, la institución debía, como primer paso, darse a conocer en los colegios, por ende, las visitas fueron constantes, se participó de ferias vocacionales, donde se expuso y explicó la futura oferta académica del Campus Sarapiquí, se visitó muchos colegios y el equipo se reunía con los directores de los colegios y así como con los diferentes directores de las direcciones regionales de los circuitos escolares de la zona de influencia.

Como prioridad en la agenda de trabajo, siempre estuvieron las fuerzas vivas, las asociaciones de desarrollo que iniciaron e impulsaron la idea eran también consultadas con frecuencia, de aquí surgían las necesidades, las ideas y sobre todo los apoyos más inmediatos. De las reuniones con instituciones del gobierno antes mencionadas, el objetivo era simple, necesitábamos conocer las experiencias de estas instituciones en la zona, experiencias que evidenciaran comportamientos culturales que se pudieran aprovechar y también lograr mecanismos de cooperación. El trabajo con el sector privado de la zona más cercana al Campus tenía objetivos muy claros, en algunos casos lograr apoyo económico para los estudiantes, en otros, conseguir las primeras residencias, los primeros lugares que albergarían y alimentarían a los futuros estudiantes y profesores.

En cuanto a las primeras acciones en la Sede Omar Dengo, se debe destacar el trabajo de todo el primer equipo. Primero en reuniones con los directores de las Escuelas que llevarían carreras

al nuevo campus, reuniones con la Escuela de Economía, la Escuela de Administración, la Escuela de Ciencias del Movimiento Humano, las Escuela de Administración de Oficinas, la Facultad de Tierra y Mar, la Facultad de Ciencias de la Salud, entre otras. También se realizaron reuniones con las oficinas o instancias encargadas de la gestión presupuestaria, la gestión del talento humano, las reuniones con los vicerrectores y con la rectoría, reuniones que fueron de planificación y posterior ejecución.

El equipo tenía claro lo que se debía hacer en Sarapiquí, y que era quizá la más importante de las gestiones, pues representaba la etapa de posicionamiento del Campus y de convencimiento para la región de que lo que estaba por pasar era importante. Es así, como en paralelo con las gestiones dentro la UNA, con la lucha por la aprobación del proyecto en Consejo Universitario y con el trabajo de campo, inician las primeras acciones dentro del Campus como recinto.

Ya como Campus Sarapiquí las primeras acciones tenían como objetivo el posicionamiento de la institución, que se reconociera el espacio físico, que se reconociera el Campus como una institución educativa de formación de calidad y que se reconociera su aporte a la comunidad. Con estos ejes se trazó un plan de trabajo para cerrar el año 2008. Así, entre agosto y noviembre, se realizaron todo tipo de actividades en Campus Sarapiquí, destacan dos actividades masivas de impacto regional, actividades para toda la comunidad y toda la familia que tenía contenido deportivo, cultural, artístico y académico. En estas actividades se rescataban las manifestaciones culturales de todo el territorio nacional, así como las del cantón de Sarapiquí. Se contó, en uno de los eventos, con participación de grupos de proyección folclórica internacionales. Se realizó una feria de la salud, una exposición de artesanía de grupos de la zona, y exposición gastronómica, a cargo de las asociaciones de desarrollo más cercanas.

En cuanto al aspecto académico docente, durante cuatro meses se ofertaron cursos de inglés básico, abiertos a toda la comunidad, con esto iniciamos el abordaje y oferta académica para la comunidad y un acercamiento con los profesionales en el área de inglés y otras áreas, que, de paso, participarían en la oferta docente formal del año siguiente. Con estas acciones, se llegó al pueblo, desde los más jóvenes hasta los adultos mayores, y con esta estrategia, liada a las anteriores acciones, se logró el reconocimiento del nuevo campus de la UNA como una realidad.

El primer equipo de trabajo

Una vez definidas las acciones, el siguiente paso era elegir el equipo, era absolutamente necesario un equipo interdisciplinario, con experiencia en el campo, con experiencia administrativa y docente, que tuviera clara la acción sustantiva de la UNA, sus valores, su misión y visión, y lo más importante para esa coyuntura, se necesitaba un equipo de trabajo con la voluntad, el entusiasmo y la visión de que había que construir un recinto nuevo, que tenía que iniciar de cero y que se tenía que trabajar con la menor cantidad de recursos en un contexto muy diferente y con una realidad social compleja.

De esta manera, entre mayo y julio del 2008 se reclutó un equipo de trabajo formado académicamente en la UNA, dicho equipo estaba constituido por un director asignado para la nueva sede, un profesional del área de administración, con vasta experiencia en la gestión y administración universitaria y sobre todo en la ejecución de proyectos como el que se venía para la Universidad Nacional, a este director se le dio luz verde para que organizara el equipo de trabajo de la forma que lo consideraba pertinente y adecuada, y que respondiera a las líneas de trabajo necesarias para comenzar y posicionar un proyecto del campus Sarapiquí.

El proyecto necesitaría una secretaria profesional, capacitada para llevar y tomar actas, minutas y acuerdos de las reuniones que estaban por venir y en general de todas las actividades que requiriesen de asistencia secretarial, era fundamental un recurso profesional de esta área, pues iniciaríamos gestiones y se necesitaría un profesional capaz de administrar y organizar las nuevas oficinas.

El primer equipo contó con la colaboración de una persona profesional en el área de administración de oficinas, con amplia experiencia en el campo de la ejecución presupuestaria y administrativa. Su labor fue fundamental para la apertura de la oferta académica del año 2009, ya que llevaría todo el peso de la ejecución presupuestaria, y la coordinación con oficinas como recursos humanos, proveeduría, gestión financiera, entre otras, todas necesarias para la ejecución óptima de la académica y de los nuevos trabajadores.

Otro miembro del equipo era un profesional en el área de economía, quien sería responsable del trabajo de vinculación y

planificación externa, comandaría acciones referentes al análisis del Diagnóstico Integral de la Región Huetar Norte y Caribe fundamentales para el desarrollo del primer plan operativo anual y el plan estratégico del Campus Sarapiquí.

Además de personal preparado y con experiencia en gestión administrativa, el proyecto necesitaba profesionales con capacidad de conectar con la gente de la zona, con sus necesidades y así, abordar de forma integral la estrategia de posicionamiento. Para ello, el primer equipo contó con una persona profesional en el área de la educación y salud física, con experiencia docente y en el desarrollo de proyectos.

La instancia de educación superior que se estaba formando debía tener proyectos de extensión, es decir, proyectos que impacten a la comunidad de los alrededores y para nuestro caso de la zona de influencia. En esta área se generó el primer proyecto de extensión que el Campus Sarapiquí tuvo, PROCAMI. Siguiendo con la filosofía del abordaje integral de la zona para el posicionamiento, el equipo se terminó de consolidar con la participación de una persona profesional en educación con formación en Historia y Filosofía de la Universidad Nacional, con amplio conocimiento en gestión docente y en el desarrollo y ejecución de eventos masivos. La formación en Historia y la experiencia docente permitiría tener claridad de componentes culturales, sociales e históricos que permitieran poner en contexto las actividades a realizar, el abordaje en los colegios, entendiendo a los grupos desde su realidad y facilitaría el contacto con las personas de la zona. Los últimos dos miembros mencionados, además, asumirían funciones de divulgación en giras de atracción en los colegios de la zona, así como labores administrativas.

Los miembros de este equipo se trasladaron desde la Sede Omar Dengo al Campus Sarapiquí, durante meses, viajaban hasta cuatro días por semana, ida y vuelta. Paulatinamente se fueron asentando, este esfuerzo se hizo con el único objeto de consolidar un proyecto en el que los seis miembros creían con convicción.

Infraestructura

Las instalaciones donde se ubicó el recinto universitario en Sarapiquí en el 2008 fueron propiedad de una empresa dedicada a la fumigación de plantaciones de banano. Al momento

de la apertura del Campus Sarapiquí, las instalaciones tenían algunos años de estar abandonadas, no obstante, presentaba las condiciones apropiadas para iniciar el proyecto. La extensión del terreno es de 20 hectáreas de las cuales, aproximadamente dos hectáreas tenían construcciones. Estas instalaciones estaban totalmente acondicionadas para una empresa de fumigación que trabajaba con helicópteros y todo lo que ello implica.

En el espacio principal de las instalaciones se ubica un hangar, rodeado en el primer nivel de bodegas y talleres. Estos espacios se dedicaban al mantenimiento de las aeronaves y la administración de los químicos. En una segunda planta, alrededor del hangar, se encontraban espacios que, en su momento, fueron las oficinas de la empresa, un comedor para los empleados y un espacio acondicionado como departamento, con habitaciones para hospedar personal.

Alrededor del hangar se encontraban las pistas de despegue y los espacios de aterrizaje de los helicópteros. Contiguo al hangar, se ubica un lago artificial. Una de las instalaciones estaba acondicionada para ser utilizada como capilla. Otra de las instalaciones con las que se contaba era una piscina. El lugar tenía un sector destinado al almacenaje a mayor escala, se encontraron dos bodegas con un área importante. Además, hay un espacio tipo rancho acondicionado con baterías de baños e inodoros destinado para actividades recreativas.

Generando condiciones

En términos de infraestructura, el mayor reto fue acondicionar y adecuar el espacio para que fuera apropiado para la gestión académica. De esta forma, cada taller fue acondicionado con mobiliario nuevo y convertido en aulas capaces de albergar cómodamente a 30 estudiantes. En total, tres aulas con las cuales se iniciaron las labores docentes, tres aulas para cinco grupos de cuatro carreras diferentes. Otro de los talleres se acondicionó y se convirtió en la biblioteca del Campus Sarapiquí.

El hangar fue convertido en una explanada, se dispuso para que los estudiantes permanecieran y trabajaran allí, además se colocó y se pintó una red para la práctica de voleibol. Una de las bodegas se convirtió en un gimnasio, y el lugar donde se almacenaría el equipo de la carrera de recreación turística.

Lo que antes fue una capilla destinada al culto religioso, sería el nuevo auditorio del campus. El lago y las pistas de aterrizaje pasaron a ser infraestructura para la recreación y la práctica del trabajo de la carrera en turismo y recreación. El rancho sería un espacio para la recreación del equipo de trabajo, de los invitados de la Universidad Nacional y para diversas actividades de los y las estudiantes de todas las carreras.

El sector administrativo fue ubicado en los espacios de la segunda planta del hangar, en los espacios que antes fueron habitaciones para hospedaje y comedor para trabajadores, se ubicaron las oficinas de atención a estudiantes, las oficinas de la coordinación, las secretarías y demás instancias necesarias para la gestión operativa del proyecto.

De esta forma, las instalaciones abandonadas y con un origen muy distinto terminaron siendo el recinto que albergaría los sueños y esperanzas de muchos estudiantes universitarios.

Equipamiento

El equipamiento fue diverso, había que adquirir equipo de jardinería, oficina, equipo de limpieza, libros, computadoras, pupitres, cortadoras de césped y equipo de seguridad, en general la labor de equipar el nuevo campus fue ardua y se llevó desde la apertura en el 2008 hasta casi el 2010.

El primer paso fue equipar los nuevos salones de clase con sus respectivos pupitres, escritorios para los profesores, pizarras y aires acondicionados. Además, se proveyó con equipo de cómputo a estudiantes y personal administrativo, las oficinas se equiparon con lo necesario para dar el servicio que se requería y se dotó de todo el equipo necesario para dar inicio con las carreras ofertadas. Por ejemplo, para la carrera de Recreación Turística, se compró equipo que iba desde bicicletas, hasta balsas para desarrollar rafting. Se compraron sillas y equipo de audio, con capacidad de amplificar sonido en el nuevo auditorio, así como en actividades que se realizarían en la nueva explanada.

También se hizo una inversión importante en la piscina, pues esta sería una extensión del aula para la carrera de recreación turística.

Fue necesario dotar al nuevo campus con una red de internet, capaz de abastecer las necesidades tanto académicas como administrativas.

Vinculándose con la comunidad

La vinculación con la comunidad fue vital desde el inicio, desde las primeras incursiones a la zona a través de las asociaciones de desarrollo, las reuniones con las fuerzas vivas fueron frecuentes, de estas reuniones, surgieron las necesidades que de inmediato se abordarían desde la academia. Los dos grandes eventos que se desarrollaron como estrategia de posicionamiento del Campus tenían como objetivo promocionar el campus, pero también, dar a la comunidad un espacio recreativo y artístico, pues la zona carecía de espacios y eventos de este tipo.

De la vinculación y comunicación con la comunidad surgieron temas delicados, que era necesario abordar con la rigurosidad académica y desde la filosofía humanista de la Universidad Nacional. Temas como el abandono a los adultos mayores, la violencia de género, o la necesidad de vincular y articular al sector agrícola con el industrial y el sector de servicios, debían ser abordados y tratados con urgencia, es así como a través de proyectos de extensión se trabajaron estos y otros temas en las comunidades más cercanas.

Las primeras acciones sustantivas: los primeros proyectos de extensión

Como se mencionó antes, de la vinculación con la comunidad se detectaron temas de abordaje urgente. En el año 2009, cuando las acciones académicas dieron inicio, se trabajó directamente con la comunidad con uno de los primeros proyectos de extensión llamado Programa de Calidad de Vida (PROCAVI). El proyecto, en consonancia con algunos indicadores nacionales alarmantes sobre la salud de la población, y sobre indicadores de la zona de influencia, desarrollaba temas relacionados con hábitos para una vida saludable y la calidad de vida en general,

esto incluía alimentación, deporte y movimiento, e iba dirigido a toda la población.

También se abordaron temas relacionados con los indicadores de la educación secundaria de la zona, que no eran muy positivos, con proyectos como “Esperanza Joven”, “Mejoramiento de las Matemáticas” y “Deserción 0”, los tres iban dirigidos a los jóvenes de secundaria. El objetivo de los tres era dotar de herramientas metodológicas, pero también psicológicas, a los y las jóvenes, para que culminaran de forma satisfactoria el colegio.

Para los sectores productivos, se implementó un proyecto denominado “Foro Estratégico para el Desarrollo Integral de la Región Huetar Norte y Caribe” (FEDI), que buscaba desarrollar canales de comunicación en Prevención y Abordaje de la NO violencia contra la mujer con equidad de género, para así propiciar el crecimiento económico en la zona.

Estas acciones representaban el espíritu con el que el Campus Sarapiquí nació: colaborar con el crecimiento y desarrollo del cantón y la zona de influencia del Campus.

La gestión académica administrativa construyendo capacidades

La gestión académica-administrativa tuvo dos momentos a lo largo de la creación y transformación del Programa Académico. En este punto es importante recalcar que, para la normativa institucional vigente en ese momento en la UNA, los programas académicos podían tener la organización que conviniera para el logro de sus objetivos y metas.

En los primeros dos años, una estructura vertical, más influenciada por el aspecto administrativo, gestionó la acción del programa. Un coordinador general, con una asistencia administrativa, una asistencia académica, un planificador estratégico y un académico. Las asistencias administrativo-académicas orientaban su labor en crear condiciones de equipamiento, infraestructura, mobiliario y contratación de recurso humano para poner en operación el programa. La planificación estratégica y la académica se encargaban de la vinculación con la comunidad y las alianzas con los actores sociales para facilitar la inserción en la región, así como de crear las condiciones para que las acciones

académicas estuvieran bien orientadas. La coordinación orquestaba todas las acciones y además las vinculaba con la visión de las autoridades universitarias.

En la segunda etapa, una vez iniciadas las primeras acciones académicas de docencia, la estructura académica-administrativa gira a una estructura organizativa apegada a las de las instancias académicas permanentes de la Universidad. Con órganos colectivos que emulaban los órganos colegiados, y una redistribución de las funciones y puestos en la organización que emulaban las de las instancias regionales permanentes o de las unidades académicas. Con la facilidad que le otorgaba el Estatuto Orgánico de organizarse a su conveniencia, se adaptan a la organización con el fin de generar capacidades en toda la estructura que le permitieran a futuro, ante una posible transformación, asumir las funciones de una forma natural y rápida.

Una coordinación general, acompañada por dos coordinaciones: una académica y otra administrativa que tenían como órgano asesor un Consejo Asesor Académico, con representación académica, administrativa y estudiantil, para apoyar y orientar el programa. Se constituye además una Asamblea de Programa, con la representación de todos los estamentos, donde se conocen temas relevantes que afectan a toda la comunidad universitaria del programa, informe de labores anuales, planes de trabajo, creación de comisiones, entre otros temas. Estas estructuras permiten a la hora de la transformación conocer la operación básica de los órganos colegiados y unipersonales de forma general en la Universidad Nacional.

Consideraciones finales

Han transcurrido catorce años desde la apertura del Campus Sarapiquí, muchas metas se han cumplido y muchas otras quedan por cumplir. Se ha cumplido a cabalidad el objetivo primordial, facilitar a los y las estudiantes de la zona de influencia el acceso a la educación superior y de calidad, cumpliendo así, con los principios y compromisos de la Universidad Nacional. En el camino recorrido, se transformó la estructura administrativa del Campus, dando paso así a una estructura académica más sólida que a su vez favoreció el fortalecimiento de la oferta académica.

Con el posicionamiento y la consolidación académica, se puede fortalecer un equipo de trabajo administrativo y académico.

En estos años, han sido muchas las generaciones de graduados y graduadas que han tenido la oportunidad de integrarse al mercado laboral como profesionales de alta calidad y con sello UNA, estudiantes de todas las zonas del país, que han tenido en el Campus Sarapiquí, la oportunidad de hacer una carrera y crecer como seres humanos y profesionales.

El camino apenas comienza y, aunque muchas metas se han cumplido, el reto es grande, debemos continuar con la consolidación de carreras ajustadas a las nuevas necesidades del mercado y de los y las estudiantes, debemos continuar con el apoyo desde los proyectos, a las comunidades que lo necesiten, debemos seguir creciendo hasta ser en pocos años una nueva sede regional de la Universidad Nacional.

Bibliografía

- González, F., Schmidt, I., Araya, E., León, R. (2012). Informe de Desempeño Programa Académico Interdisciplinario Región Huetar Norte y Caribe. Universidad Nacional de Costa Rica.
- González, F., Schmidt, I., Araya, E., León, R. (2013). Justificación de la transformación del Programa Académico a una instancia de carácter más permanente. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Consejo Universitario de la Universidad Nacional. (2007). SCU-1402-2007 Sobre Recinto Sarapiquí. *Gaceta* 16-2017. Universidad Nacional de Costa Rica. <https://documentos.una.ac.cr/handle/unadocs/1339> .
- Consejo Universitario de la Universidad Nacional. (2008). SCU-1055-2008 Declaratoria de interés y prioridad institucional el proceso y las acciones que la Universidad impulsa para consolidar el Programa Académico Regional Interdisciplinario Región Huetar Norte y Caribe, Campus Sarapiquí. *Gaceta Universitaria* 12-2008. Universidad Nacional de Costa Rica <https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/1316/Gaceta%2012-2008%5b1%5d.375.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Consejo Universitario Universidad Nacional. (2014). SCU-1140-2014 Transformación del Programa Académico Regional Interdisciplinario Región Huetar Norte y Caribe, Campus Sarapiquí, en Sección Regional de la Universidad Nacional. *Gaceta* 11-2014, Universidad Nacional de Costa Rica. <https://documentos.una.ac.cr/handle/unadocs/3259> .
- Consejo Universitario Universidad Nacional. (2014). SCU-2118-2014 Modificación de los incisos b y c del acuerdo transcrito en oficio Scu-1140-2014, sobre la transformación del Programa Académico Regional Interdisciplinario Región Huetar Norte y Caribe, Campus Sarapiquí en Sección Regional Huetar Norte y Caribe. *Gaceta* 19-2014 Alcance 10, Universidad Nacional de Costa Rica. <https://documentos.una.ac.cr/handle/unadocs/5074>

- Consejo Universitario Universidad Nacional. (2015). SCU-1124-2015: Aprobación del Reglamento de secciones regionales y Transición de la Sección Regional Huetar Norte y Caribe, Producto de la Implementación del Nuevo Estatuto Orgánico. *Gaceta* 14-2015 Alcance 6, Universidad Nacional de Costa Rica. <https://documentos.una.ac.cr/handle/unadocs/5128>.
- UNA. (1993). Estatuto Orgánico. EUNA.
- UNA. (2015). Estatuto Orgánico. EUNA.